

Experiencias y reflexiones pedagógicas sobre la práctica docente virtual en México a través de plataformas digitales.

Resumen

El confinamiento social en casa, como consecuencia de la pandemia del Covid-19 en México, ha puesto en conflicto a la mayor parte de los maestros, alumnos y padres de familia de la educación preescolar y primaria; igualmente que a los docentes y estudiantes de los institutos y las universidades públicas y privadas. Es por eso que ha sido necesario pensar cómo habría de entenderse -y atenderse- la continuidad pedagógica a distancia, para lo cual se tuvo que echar mano de las tecnologías de la información y la comunicación disponibles y comunes, para asegurar el desarrollo de los contenidos de los programas académicos. En esa perspectiva, se pensó en realizar una consulta a algunos docentes de estos niveles educativos, para lo cual se diseñó y se aplicó un cuestionario de encuesta sobre la vivencia de esta experiencia de trabajo en casa; destacando las maneras como cada uno de los maestros consultados estaban resolviendo esta exigencia de atender a sus alumnos, a distancia. Así que gran parte de las ideas que se incluyen en este artículo pedagógico, representan, en el fondo, sus respuestas consignadas en el instrumento de encuesta mencionado.

Antonio Alanís Huerta

CAAM, Michoacán

Correo electrónico:
dralanis8492@hotmail.com



Palabras clave: Práctica docente en confinamiento social, educación a distancia, tecnologías para la educación, aprendizaje en casa, tareas y materiales de apoyo; aulas virtuales de clase; plataformas digitales; formación profesional virtual; pedagogía y redes sociales; nuevas existencias, nuevas experiencias y nuevos conocimientos

Pedagogical experiences and reflections on virtual teaching practice in Mexico through digital platforms.

Summary

Home confinement as a result of the measures of social distancing which were imposed because of the pandemic of Covid-19, has posed a serious problem for most educators, parents, and students at the preschool and elementary levels; the same could be said for teachers and students in institutes and universities, both public and private. Thus, it has been necessary to ponder how it might be possible to ensure continuity for the pedagogic process at a distance, a situation which has demanded a greater use of the available technological resources for information and communication so that the objectives set in the curriculum can be accomplished. This is why the need for a survey arose, one which could measure the experiences of educators within the aforementioned education levels. In this article, such a survey was designed and applied through a questionnaire which elicited the teachers' experiences working from home. Each of the educators surveyed mentioned how they dealt with the situation, which strategies they applied, which difficulties were present for their specific case, and what the response of their students was. The contributions of the educators surveyed have been compiled here.

Keywords: Social distancing, teaching, education at a distance, education technology, homeschooling, learning from home, homework, virtual classroom, digital platform, educational video-conference, virtual education, online education, teaching and social media, new knowledge, new experiences.

1. El contexto de la experiencia pedagógica. De la incertidumbre a la acción docente

Actualmente, la comunicación satelital y la información digital forman parte de nuestro cotidiano; lo cual toca la vida social, laboral y profesional; y particularmente, en lo que concierne la educación de los niños y los jóvenes, los docentes (*enseignants/teachers*)¹ nos hemos visto exigidos a incorporarnos a la cultura de la información, la comunicación y la formación profesional con el apoyo de recursos digitales (*numériques*) y otras herramientas (*outils*) tecnológicas.

Como profesor titular de estudios de posgrado en educación, en el sistema educativo mexicano en México, he tenido que aprender a utilizar, desde 1989, diversas herramientas tecnológicas para apoyar mi práctica docente; tales como el proyector de imágenes (*cañón*), la computadora (*ordinateur*), internet, laptops (*ordinateur portable*), iPads, tablets y teléfonos celulares inteligentes (*smartphones*).

Con base en estas experiencias previas -y a recomendación de mi hijo mayor- descargué el programa de la plataforma Zoom.us, a efecto crear una reunión de prueba (*réunion zéro*) con tres de mis estudiantes de posgrado; la cual llevé a cabo, el viernes 27 de marzo pasado de 2020; habiendo aprendido a manejar (*maîtriser*) el protocolo básico de la reunión virtual durante 40 minutos.

Las siguientes 15 sesiones de posgrado, llevadas a cabo entre abril y junio de 2020, se han desarrollado bajo la modalidad de seminario, desde el ámbito del confinamiento de nuestras casas; manteniendo el protocolo de las presentaciones (*diaporamas*) temáticas; las discusiones en el grupo y las explicaciones respectivas; registrando los puntos de vista controversiales de los participantes (*polémica y controversia*) así como construyendo los consensos y las conclusiones o reflexiones finales.

Pero, ¿cómo están viviendo los docentes este periodo de confinamiento social? Por principio de cuentas lo viven en casa; intentando mantener contacto con sus estudiantes de forma directa (vía internet) o por la intermediación de sus padres, en el caso de niños de educación preescolar (*maternelle*); utilizando sus redes sociales como el WhatsApp o la llamada telefónica; e incluso YouTube para enviar videos explicativos de las actividades y las tareas (*devoirs/homeworks*) que habrán de realizar los niños, apoyados por sus padres.

Otros maestros -de educación preescolar y primaria- dejaron tareas (*devoirs/homeworks*) para un mes, del 20 de marzo al 20 de abril; lo que hoy ha sido insuficiente pues el periodo de confinamiento y distanciamiento social se extendió hasta el 1º de junio; y recientemente la Secretaría de Educación Pública (*Ministère d'Éducation Nationale*) decidió concluir el actual ciclo escolar de manera virtual en casa.

2. Sobre la exploración del problema pedagógico en situación de confinamiento domiciliario. La necesidad de un cuestionario de investigación

Con el propósito de recoger algunos datos sobre la realidad cotidiana de la vivencia (*vécu*) de docentes de la educación superior en México, Colombia, Francia, Argentina y España, pero particularmente en el contexto mexicano de la educación básica (preescolar y primaria), me he dado a la tarea de diseñar y enviar un cuestionario de encuesta -de indagación exploratoria- dirigido a educadoras y maestros de primaria.

Este cuestionario, de respuesta abierta breve, contiene siete preguntas, en torno a cinco grandes ejes, a saber: a) La vivencia del confinamiento; b) Las preocupaciones personales y profesionales; c) Las acciones educativas y pedagógicas; d) Los aprendizajes durante el confinamiento pandémico; y, e) Las reflexiones finales y las conclusiones.

¹Algunas palabras entre paréntesis corresponden a su escritura y expresión en los idiomas francés e inglés o a las dos.

Cabe destacar -de entrada- que este cuestionario fue enviado a 50 docentes y colegas desde el miércoles 1º. de abril de 2020; apoyándome especialmente en mis estudiantes y exalumnos de posgrado; obteniendo rápida respuesta de colegas de Chile, Colombia, Francia y España, cuyas ideas y reflexiones toman forma más abajo en este texto.

Ahora bien, de acuerdo con la información recabada, las respuestas y reflexiones apuntan -provisionalmente- a que, si bien los recursos tecnológicos son de gran utilidad ante situaciones de excepción, contingencias ambientales y emergencias sanitarias, se afirma que el contacto humano del aula y de la tutoría personalizada para el desarrollo de tareas académicas son insustituibles.

La educación empática, social, socializadora e integradora (España) pierde fuerza por causa del distanciamiento pandémico; pues la educación virtual, por medio de la computadora, discrimina y mata la creatividad interactiva (Chile) a quienes no poseen los recursos tecnológicos necesarios para poder recibir los apoyos pedagógicos; aunque en el caso de los estudiantes de la profesión docente (México) de alguna manera se las arreglan (se débrouillent bien) para enviar sus trabajos por correo electrónico (e-mail), cuando no disponen de la posibilidad de conectarse a una plataforma de comunicación virtual.

Mi colega, el profesor Rolando Pinto, de la Universidad de Playa Valparaíso de Chile (UPLA), subraya que en su país están viviendo y sufriendo con mucho dolor este aislamiento social; destacando también la falta de precisión y competencia política para fortalecer el desarrollo del sistema educativo chileno en situación de emergencia sanitaria.

Sin embargo, a iniciativa personal, los profesores como él están utilizando los medios comunes de comunicación digital que están al alcance de la mayoría de sus estudiantes, como es el caso del WhatsApp, la internet, el correo electrónico y el teléfono celular; y para las sesiones formales de Maestría (Master/Maîtrise), prepara sesiones virtuales por medio del sistema EDU-Aula creado por la UPLA.

En relación con la práctica docente (Pratique enseignante/Teaching), el Dr. Pinto subraya que en la educación virtual se pierde la esencia de la docencia cara a cara (tête- à tête ou face to face), pues se pierde la interacción (España) y las reflexiones argumentadas (Chile); así como la riqueza de la actuación profesional pedagógica (México) en su acepción de dramaturgia (actuación) docente y sus avatares emergentes (Colombia) en cada situación educativa.

El profesor Pinto subraya que, más allá de que las afirmaciones atribuidas a Chomsky sobre el origen militar, económico y político del coronavirus -y otras hipótesis sobre el tema- lo importante es no perder de vista la pedagogía crítica de Freire, en el sentido de que silenciar al otro, es una forma de oprimir, doblemente perversa: no permite el diálogo vivo y castra los afectos. En cuyo sentido, Escobar Guerrero afirma que:

“La pedagogía del oprimido es un canto al amor, un desafío al deseo de romper las cadenas de la opresión, una creencia hecha lucha en la capacidad del ser humano para anteponer la biofilia (Eros) a la necrofilia (Tánatos) y emprender el camino de su liberación, asumiendo el compromiso de su humanización, sabiendo que nadie se libera solo, nos liberamos en comunión mediatizados por el mundo de nuestra historia y de nuestra cultura”.

Dicho en otros términos, los seres humanos -y particularmente los maestros (enseignants/teachers)- necesitamos del otro para dialogar, para interactuar y polemizar; con el otro aprendemos; con el otro reflexionamos; con el otro construimos esa necesaria relación dialógica que se da en la vida cotidiana, pero fundamentalmente en la relación pedagógica de la escuela o del grupo de discusión y reflexión. Y así, vamos construyendo la confianza y la esperanza, que son ingredientes necesarios en toda educación liberadora.

3. Docentes en confinamiento domiciliario. Enseñantes, madres de familia y estudiantes de posgrado

Si bien, de un total de 50 cuestionarios lanzados a un número igual de estudiantes de

posgrado en educación, tan sólo fueron devueltos 20, con la información obtenida podemos tener un conjunto de ideas, más o menos claras, en torno a la vivencia de la pandemia en aislamiento social en casa. Destacando que tenemos -al mismo tiempo- la visión de los profesionales de la educación básica (preescolar y primaria), de los padres y las madres e hijas de familia, así como de las estudiantes de posgrado, en el nivel de maestría (maîtrise/master).

Antes de pasar al análisis -en particular- de las ideas y aportaciones de las estudiantes y exalumnas de estudios de posgrado en educación, se ha considerado conveniente incluir, primero, algunas de las aportaciones de un maestro rural unitario de educación primaria; las de mi colega mexicano, el Dr. Sergio Aguilar Reveles, del estado de Zacatecas (México) a quien visité en su pequeña escuela primaria rural unitaria (en el marco de mi periplo pedagógico de “El Circuito de la Ciencia”), el 17 de marzo pasado; se trata de una escuela con grupos multigrado, enclavada en los áridos y rocosos paisajes de la sierra madre occidental mexicana.

Este gran maestro rural (con grado de doctorado) reflexiona y afirma que la virtualidad ha ayudado a mantener el nexo necesario entre los maestros, los alumnos y los padres de familia, pero inhibe fuertemente el humanismo de la condición humana; la cual es emocionalmente vulnerable y compleja.

Dadas sus condiciones de docente rural, antes de cerrar la escuela -de donde es director- en El Tambor- (Jerez/Zacatecas, México), les dejó tarea (devoir/homework) para hacerla en casa durante el periodo de un mes (20 de marzo al 20 de abril), señalando que se apoyaran en el cuaderno de trabajo, según el grado correspondiente.

Sin embargo, hoy que se ha ampliado el periodo de confinamiento domiciliario de los maestros y los alumnos, habrá de buscar la manera de enviarles indicaciones de trabajo académico para el periodo ampliado; tomando en consideración que, por tratarse de una

comunidad rural, no cuenta con los suficientes sistemas de comunicación telefónica digital como sí existe en las áreas urbanas.

Ahora bien, retomando la intención inicial de este apartado sobre las aportaciones de las educadoras -alumnas y exalumnas de posgrado en educación- vale precisar que se agruparán en torno a los cinco ejes de contenido citados al principio de este texto. Lo cual se precisa a continuación.

3.1. Sobre la vivencia personal y profesional de la pandemia. Como parte de una familia, como profesional de la docencia y como estudiante de posgrado

Se trata de un proceso repentino -y en algunos casos sorpresivo e inesperado- que ha puesto a prueba la capacidad de adaptación y de búsqueda de opciones pedagógicas para apoyar adecuadamente la educación de los niños en confinamiento domiciliario; al mismo tiempo, se destaca que se encuentran en casa con su familia (lo bueno) pero tienen también, frente así, muchas tareas domésticas (lo no tan bueno) que no realizaban a menudo durante su tiempo de trabajo en las aulas.

También experimentan el temor del contagio (contagion/infection) de su familia por causa de sus salidas necesarias al supermercado o a satisfacer otras necesidades esenciales. Sin embargo, no se pierde de vista la perspectiva de seguir las indicaciones gubernamentales sobre la higiene personal (lavado frecuente de manos) y la permanencia en casa. Subrayando que, incluso, algunas maestras han tenido que ir personalmente -una vez a la semana- a las comunidades rurales para llevarles documentos y tareas a sus alumnos y madres de familia, para que las realicen en casa, pues no hay manera de hacerlo de forma virtual.

Si bien es cierto también que, en algunos casos, este distanciamiento social no les genera verdaderos problemas -a nivel pedagógico- el hecho de estar encerradas en los

espacios -a veces pequeños- de sus hogares sí les llega angustiar y abrumar; desarrollando el síndrome del confinamiento, que provoca estrés, ansiedad, angustia e inmovilidad física.

Pero, a pesar de todo ello, las maestras se las arreglan para sobrellevar esta situación estresante; que lo es por causa de sus componentes de amenaza de la salud y de la vida, pero también por el propio enclaustramiento exigido. Lo que es evidente en el caso de las docentes (estudiantes de posgrado) embarazadas, pues subsiste la incertidumbre y el miedo latente al contagio en su entorno.

Sin duda, también, se experimenta un cambio fuerte en los hábitos cotidianos; y para quienes tienen hijos en niveles educativos distintos del que las docentes son profesionales, ahora también tienen que apoyarlos en sus tareas (devoirs/homeworks), a fin de contribuir a la certeza sobre la continuidad pedagógica en casa.

En esta perspectiva, la mayor parte de las docentes consultadas señalan que se apoyan en las redes sociales como el WhatsApp, YouTube y el Facebook; el correo electrónico y el teléfono; así como en las plataformas virtuales de Facetime, Skype, Classroom, Google Meet y Zoom.

3.2. Sobre las preocupaciones personales. De la personal a lo profesional

Es evidente que la preocupación principal, en todos los casos, es que la familia no sufra el contagio, pero tampoco sus alumnos; de igual manera, les preocupa que la mayoría de sus pequeños estudiantes no tengan el debido apoyo en sus hogares, pues no todas las madres y padres de familia disponen de las herramientas digitales -ni de la preparación profesional- para darles a sus hijos un soporte pedagógico debido.

En el mismo sentido, es preocupante no saber si en su casa, los niños tienen una suficiente y asertiva información sobre el coronavirus (COVID-19) y sus consecuencias nocivas. De igual forma, les preocupa cuál será el impacto económico por el hecho del cierre temporal de

negocios y pequeñas empresas, que se interrelacionan con la vida cotidiana y con la propia subsistencia; pues algunas de las educadoras consultadas atienden -por las tardes- esos pequeños negocios de oferta de servicios como son las papelerías (papeteries), los cafés (bistrots) o las pastelerías (pâtisseries).

Sin embargo, en el marco del contexto nacional, a nuestros docentes les preocupa la pauperización económica del país como consecuencia de la pérdida de empleos por el cierre de esas pequeñas empresas que, quizá, ya no podrán recuperarse. Además, algunas de las educadoras consultadas trabajan en instituciones educativas privadas que hoy se ven fuertemente vulnerables por causa de una muy probable recesión económica.

Como estudiantes del posgrado, a las docentes consultadas les preocupa no poder estar llevando a cabo sus cursos y seminarios de manera normal en sus aulas, pues por más que se disponga de los apoyos digitales (numériques) necesarios, se depende del funcionamiento, consistencia o falibilidad de la conexión de la red de internet.

Además, no se puede dejar de pensar en el estrés causado por el confinamiento y sus consecuencias en una relación interpersonal mal llevada en las familias; pudiéndose suscitar eventos de violencia intrafamiliar que no serían nada saludables para las parejas con fragilidad en su relación matrimonial ni para los niños.

3.3. Sobre las acciones realizadas para apoyar la educación de los niños. De las ideas pedagógicas a la operación virtual en la distancia

En relación con este aspecto, se considera que frente a un reto coyuntural -e incluso circunstancial- como es el caso del confinamiento pandémico, el pedagogo es movido de su ámbito de actuación profesional confortable; principalmente porque se decretó un distanciamiento social en casa pero no se le retiraron, al maestro de grupo, sus responsabilidades de la

atención pedagógica de sus alumnos; al mismo tiempo que se determinó que cada docente debería hacerse cargo de sus estudiantes -con sus medios- para asegurar la continuidad pedagógica del ciclo escolar.

Para ello, se recomendó hacer uso de todos los recursos tecnológicos disponibles -tanto audiovisuales y digitales- a efecto de poner en operación iniciativas didácticas y metodológicas de tipo virtual, a partir de las experiencias que se tuvieran de la educación y formación profesional a distancia -principalmente en línea (on line)- utilizando para ello la comunicación vía internet.

En esta perspectiva, nuestros docentes más jóvenes y ciudadanos no tienen -en principio- grandes problemas, pero sus asociados, los padres de familia, no siempre están preparados para esta contingencia o no disponen de los recursos y herramientas digitales para ser unos aliados efectivos en la educación de sus hijos en casa.

No obstante, teniendo en cuenta estas condiciones, bien conocidas por nuestros maestros más jóvenes (millennials y nativos digitales), están también los docentes mayores que -en algunos casos- no dominan (ne maîtrisent pas) a profundidad estas herramientas de comunicación digital; además de que una parte importante de ellos está en los grupos vulnerables por su edad y condiciones de salud.

Es así que -como ya se ha mencionado arriba- se ha tratado de echar mano de los recursos tecnológicos disponibles; tales como los teléfonos celulares, las redes sociales y sus grupos de contacto como el WhatsApp y el Facebook; se hace notar que la comunicación con las madres de familia se lleva a cabo (por las tardes), a veces cada tercer día; otras, una vez por semana y -en algunos casos- los domingos, por la tarde/noche se les envía la programación del trabajo pedagógico de la semana, vía internet o redes sociales y se les adjuntan las directivas metodológicas y didácticas para los niños.

En algunos casos, los niños pedían que sus

maestras les enviaran un video con las indicaciones metodológicas del trabajo de la semana pues no estaban muy seguros de que las tareas y las actividades que les comunicaban sus mamás fueran del todo ciertas; más bien, creían que eran producto de la inventiva de sus madres para mantenerlos ocupados.

Las madres de familia les envían a las educadoras algunas evidencias del trabajo de los niños en casa, por medio de fotografías y videograbaciones. Subrayando que, en el caso de algunas escuelas particulares (privées), las exigencias de las mamás son equiparables al hecho de considerar que sus niños preescolares son ya universitarios; lo que no solamente abruma y estresa a las educadoras, sino que evidencia el nivel de exigencia -a veces exagerada- que algunos padres de familia les expresan a las escuelas privadas de preescolar (non publiques).

Otra forma de apoyar a los chicos en este periodo especial de confinamiento pandémico, es el envío (vía comunicación digital) de juegos, cuentos, adivinanzas, carretillas silábicas (Método Minjares) para fortalecer los procesos de lectoescritura, así como ejercicios de conteo y lotería para apoyar el desarrollo del pensamiento matemático.

Lo cual, en algunos casos, se apoya en videos explicativos que las propias educadoras elaboran con fines pedagógicos. De igual manera, las docentes de preescolar se apoyan en el cuaderno de actividades, que proporciona la Secretaría de Educación Pública (SEP); en estos cuadernos de trabajo para la educación preescolar -precisamente- se especifican distintas actividades pedagógicas para su realización en casa.

Empero, hay que decir que esto no sucede así en todos los casos, pues en los contextos rurales y marginalizados de México, no siempre se cuenta con estos apoyos, ya sea por causa de su aislamiento geográfico y/o de su crónico empobrecimiento económico y cultural. Lo que obliga (motiva) a que nuestros maestros de educación básica (élémentaire) acudan a sus casas, los fines de semana para llevarles información y nuevas tareas.

información y nuevas tareas.

3.4. Sobre los aprendizajes respecto de la práctica docente. ¿Qué han aprendido?

Las educadoras y maestros encuestados ponen el acento en que, durante este periodo de confinamiento domiciliario han aprendido a valorar de otra manera los cursos, los diplomados y las carreras universitarias en línea; que la interacción social entre colegas y entre los niños es una fuente muy importante de aprendizajes; principalmente las que los niños establecen por medio del juego donde fortalecen su psicomotricidad, sus habilidades y competencias de comunicación y expresión corporal.

Han aprendido que las planeaciones de clase -aún las mejores- son susceptibles de ser adaptadas y enriquecidas con otras herramientas didácticas y de comunicación pedagógica. Que, para los maestros de grupo, el aula es el ámbito que le otorga a la sociedad la certeza de que los niños están aprendiendo, respecto de lo cual, algunas educadoras expresan que extrañan a sus alumnos y sus centros escolares de trabajo.

Han aprendido que las exigencias derivadas de las necesidades de cambio son importantes y que habremos de enfrentar con optimismo, seriedad y de forma propositiva. Para las educadoras infantiles nada sustituye la presencia con los niños en las aulas; pues además de representar grandes muestras de afecto y seriedad en el trabajo, son fuentes de vida para los maestros que aman su función educadora.

En el ámbito estrictamente pedagógico, algunas de las educadoras (maternelle) y maestros de primaria (élémentaire), consultados señalan que han aprendido a ayudar a sus alumnos en su educación a distancia, acercándose a ellos por medio de los recursos tecnológicos digitales; han aprendido a poner en práctica otras maneras de desarrollar la práctica docente; pero principalmente a tener una mejor disponibilidad para el trabajo independiente; buscando otras herramientas -distintas a las conocidas- y materiales para fortalecer la educación virtual desde ámbitos remotos; desarrollando también sus capacidades de tolerancia y resiliencia ante

contingencias y situaciones inesperadas.

Dicen las educadoras consultadas que lamentablemente también se ha podido confirmar -a partir de sus actitudes- que una parte de los padres de familia considera a las escuelas -principalmente en educación preescolar- como guarderías de niños, antes que centros educativos para el desarrollo de sus hijos. Otras madres de familia deciden apoyar más a sus hijos de primaria o secundaria; dejando prácticamente sin ayuda a los niños de preescolar.

De igual manera, subrayan las docentes, que han aprendido que la enseñanza y los aprendizajes no tienen límite, pues afirman, que los maestros tenemos la capacidad de reinventarnos y de ser mejores cada día. También hemos aprendido que, lamentablemente, la docencia es poco valorada por algunos padres de familia. Esperando que, a medida que pase este periodo de confinamiento, nuestra profesión recupere el aprecio y el valor que ha ido perdiendo al paso del tiempo. Las educadoras afirman que están seguras de que siempre se pueden aprender otras maneras de saber, de enseñar y de ser docentes.

3.5. Sobre las reflexiones en torno a la experiencia del confinamiento. Lo que creían saber bien los docentes de educación básica y lo que hoy saben que no saben, pero que están dispuestos a aprender

Hoy se reconoce que algunos de los docentes de la educación básica son prácticamente analfabetas funcionales en el uso pedagógico de la tecnología; que los niños han aprendido rutinas, procedimientos y directivas pedagógicas que les son de grande utilidad en este periodo de confinamiento social domiciliario. Pero no saben bien del todo cómo se desarrollará el acompañamiento pedagógico, ni cómo será debidamente evaluado.

Puede afirmarse que, durante este periodo pandémico, al maestro también se le ha confinado la práctica docente al interior su propia casa, pero también la han dejado salir (virtual-

mente) con destino claro hacia los hogares de los niños, a través de los medios de comunicación digital que han podido utilizar con ese propósito. Confiando en la asertiva participación de los padres y madres de familia, como principales aliados en la labor pedagógica en casa, señalan los docentes consultados, que la evaluación habrá de considerar esta mediación en el proceso educativo de sus hijos.

Así mismo, también se puede decir con certeza que, por más especificadas y estructuradas que estén las actividades pedagógicas enviadas -vía virtual- a los estudiantes de la educación básica, siempre les faltará la presencia del maestro para organizar el trabajo; para dirigir las discusiones, las reflexiones y la evaluación de los procesos educativos; pues es en eso, precisamente, que radica la función docente; en el acompañamiento de los estudiantes y en el fortalecimiento del vínculo pedagógico. Lo cual no puede darse a cabalidad en el caso de la educación virtual y a distancia, en el nivel de la educación básica.

Otros profesionales de la educación consultados esperan que la vuelta a la nueva normalidad sea lo más normal posible (España/Francia/Colombia) y que se pueda recuperar el valor de la docencia presencial (fortalecida); que el impacto psicológico, económico, político y cultural de este mundo globalizado (México/Chile) no deje secuelas que, por su magnitud, hagan más amplia la brecha entre los que menos tienen y los más privilegiados en nuestros países.

En el caso mexicano, los profesores Francisco Caracheo (Tecnológico Nacional de México) y Alfredo Lugo (Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Morelia) señalan que este periodo de confinamiento y de educación virtual nos ha enseñado que el binomio de enseñanza y aprendizaje se ha disuelto; que hoy se consolidan los aprendizajes mutuos.

Precisan que siempre debimos hacer bien lo que es nuestra responsabilidad: planificar bien nuestra práctica docente; seleccionar el material pedagógico adecuado; establecer clara

mente las formas de tratar los contenidos y los criterios de evaluación, en función de los objetivos de la formación profesional.

4. ¿Qué hemos aprendido los docentes de la educación superior en este periodo especial de contingencia y emergencia epidemiológica? Del aula real a la sala virtual

Primeramente, hemos aprendido que la formación profesional y la educación a distancia y en línea, adquieren otra dimensión; hoy valoramos mejor ese esfuerzo de las instituciones educativas y de los gobiernos de los países, por ofrecer esas opciones educativas para quienes no tienen la oportunidad de acudir a las aulas universitarias a estudiar.

Por exclusión y comparación, también valoramos la oportunidad de estudiar una carrera universitaria en las aulas, de manera presencial; lo cual hoy se aprecia como un privilegio; sin embargo, también hemos aprendido que existen muchas opciones de plataformas de uso gratuito para llevar a cabo reuniones educativas de forma virtual y fortalecer los acompañamientos docentes y el vínculo pedagógico.

Hemos podido apreciar también que nuestros estudiantes más jóvenes se llevan mejor con las herramientas tecnológicas, en comparación con sus colegas de mayor edad; pero, al mismo tiempo, los profesores -como es mi caso- también estamos aprendiendo a dominar mejor (maîtriser) estos recursos (outils) tecnológicos a medida que repetimos los procesos de preparación, creación y puesta en marcha de las reuniones virtuales, mientras esperamos volver a las aulas.

La recomendación metodológica principal que hago a mis estudiantes de posgrado (maestros de educación básica) ha sido crear sesiones virtuales para la preparación de sesiones académicas con sus colegas; fortaleciendo así el trabajo en equipo; lo cual le aporta más elementos de actuación pedagógica a nuestros estudiantes, a efecto de que puedan replicar los procesos con sus alumnos;

pues se trata de estudiantes de posgrado, activos como docentes de educación básica (éducation élémentaire/basic education) en las aulas.

5. Reflexiones finales. A guisa de conclusiones

En periodos de pandemia y de emergencia sanitaria, que amenaza la prevalencia de la existencia humana, lo más importante para el sujeto es mantenerse vivo; y para ello, más vale seguir las recomendaciones de cuidado de la salud; incluyendo la confinación y el aislamiento social.

Si bien es deseable que la educación sea cada vez más interactiva y cuestionadora, habremos de tener claro que necesitamos valorar lo que es posible realizar en las condiciones de distanciamiento social obligatorio; y para ello habremos de concederle a la comunicación virtual que, en periodos de contingencia sanitaria, las herramientas tecnológicas juegan un papel preponderante.

Nos ha quedado claro que, en situaciones socioculturales de contingencia y emergencia sanitaria, se han de construir iniciativas y respuestas inéditas y efectivas; pues si bien sabemos que la finitud de la vida y del conocimiento humano terminan por generar nuevas existencias y nuevos saberes; también es cierto que la creatividad humana y el desarrollo de la inteligencia avanzan exponencialmente en función de la amenaza y fragilidad de la propia existencia.

Como se puede apreciar, con la información que tenemos, no solamente las herramientas digitales y la educación virtual han llegado para quedarse, sino que será necesario consolidarlas y diversificarlas para fortalecer los procesos educativos en todos los niveles; incorporándolas a nuestra práctica docente con un rol más protagónico, pero cuidando siempre no perder la perspectiva de una educación humanística y transformadora de las consciencias y los contextos socioculturales.

De igual manera, hoy se reafirma la convicción de que los saberes y el conocimiento son inaca-

bados; que son siempre perfectibles y sorprendentes, incluso para los profesionales de la educación. Que nuestra capacidad de registro de memorias es extraordinario e ilimitado; que gracias a esas memorias hoy podemos construir los informes y relatos de lo vivido. Y gracias a ello, dejamos registro de lo que vivimos y sobre cómo lo hemos vivido; y en todo eso -indudablemente- hay grandes aprendizajes mutuos.

Referencias bibliográficas

Freire, Paulo. (1977). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores, México, 245 pp.

Freire, Paulo. *Op cit.* p. 105.

Escobar G. Miguel. (2007). Las cuatro etapas de Paulo Freire en sus cinco pedagogías: del oprimido, de la esperanza, de la autonomía, de la indignación y de la tolerancia, en: *Eccos, Revista Científica*, vol. 9, núm. 1, janeiro-junho, 2007, pp. 199-219, Universidade Nove de Julho São Paulo, Brasil.